

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

El centenario de Estanislao López en 1886 y la reivindicación de Santa Fe en la historia nacional.

Micheletti, María Gabriela (UCA).

Cita:

Micheletti, María Gabriela (UCA). (2007). *El centenario de Estanislao López en 1886 y la reivindicación de Santa Fe en la historia nacional. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/189>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: “El centenario de Estanislao López en 1886 y la reivindicación de Santa Fe en la historia nacional”

Mesa Temática Abierta N° 25: Los usos del pasado en la Argentina: producción historiográfica y debates colectivos acerca de la Historia Nacional (siglos XIX y XX)

Universidad, Facultad y Dependencia: UCA, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, Instituto de Historia

Autora: Micheletti, María Gabriela (Investigadora)

Dirección: Sarmiento 1254, 3° “A” – 2000 Rosario

Dirección de correo electrónico: gabimiche@yahoo.com.ar

EL CENTENARIO DE ESTANISLAO LÓPEZ EN 1886 Y LA REIVINDICACIÓN DE SANTA FE EN LA HISTORIA NACIONAL

María Gabriela Micheletti

Introducción

A fines del siglo XIX, un pequeño grupo de intelectuales santafesinos comenzó a articular y plasmar miradas sobre el pasado y presente provincial. No se trataba de hombres que dedicaran sus días al estudio y la producción escrita, sino que alternaban sus actividades profesionales – mayoritariamente volcadas a la abogacía- y sus nexos con la vida política e institucional santafesina dentro de la que acostumbraban desempeñar funciones públicas, con sus intereses intelectuales, que se centraban en los abordajes históricos, la labor literaria, los análisis jurídicos y las reflexiones sobre la realidad provincial.¹

Entre ellos, hubo quienes se interesaron por los enfoques históricos –en los que Ramón Lassaga marchó al frente-, dando lugar al nacimiento de una incipiente historiografía santafesina,

¹ Esta situación, por otra parte, era común a otras realidades provinciales. Vg.: PABLO BUCHBINDER, *Caudillos de pluma y hombres de acción*, Buenos Aires, Prometeo, 2004, y MARÍA GABRIELA QUIÑONEZ, “Manuel Florencio Mantilla y la historiografía decimonónica argentina. Un análisis de las relaciones entre vida política y actividad intelectual en Corrientes a fines del siglo XIX”, *IX Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia*, Córdoba, 2003. Productores culturales santafesinos destacados de ese tiempo fueron Ramón Lassaga (1858-1921), David Peña (1861-1930), Gabriel Carrasco (1854-1908), Estanislao Zeballos (1854-1923), Gualberto Escalera y Zuviría (¿?-1895), Wenceslao Escalante (1852-1912), Domingo G. Silva (1860-1915), Lorenzo Anadón (1855-1927), Eudoro Díaz (1858-1896), Zenón Martínez (1857-1944), Floriano Zapata (1840?-1903), Jacinto Viñas (1857-1925), Ramón Doldán (1872-1952), Julio Busaniche (1878-1942), etc. JOSÉ RAFAEL LÓPEZ ROSAS, “La Literatura en la provincia de Santa Fe”, en COMISIÓN REDACTORA, *Historia de las Instituciones de la provincia de Santa Fe*, Tomo V: *La cultura en la provincia*, Primera Parte, Santa Fe, Imprenta Oficial, 1972, pp. 53-69.

que cobraría mayor impulso a partir de la segunda década del siglo XX, con la proyección alcanzada desde entonces por Manuel Cervera (1863-1956), autor del clásico *Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe* y fundador de la Junta Provincial de Estudios Históricos. Con Cervera, debe considerarse iniciada una nueva etapa historiográfica provincial (paralela a la configuración a nivel nacional de la llamada “Nueva Escuela Histórica”²), la de la independización, consolidación e institucionalización de la disciplina en la provincia.³ Aquella época iniciática, en cambio, remite a lo que ha sido considerado un período intermedio dentro de la historiografía nacional –ubicado entre la tradición sentada por Bartolomé Mitre y Vicente F. López y el surgimiento de la Nueva Escuela Histórica-, y caracterizado por lo heterogéneo de la producción y por haber consistido –al decir de Tulio Halperin Donghi- en una “etapa de exploraciones”.⁴

Quienes fueron en Santa Fe sus principales exponentes, además del interés por sacar por primera vez a luz los hechos de la historia provincial –con un enfoque científico que significara la superación de la etapa testimonial y memorialista anterior⁵-, estuvieron guiados por el propósito de reivindicar el rol desempeñado por la provincia y sus hombres en la historia nacional. Contribuyeron esos actores culturales, a la vez, a crear espacios de sociabilidad en el ámbito de la cultura: asociaciones y centros literarios y de estudio, emprendimientos editoriales, comisiones de homenaje a personajes históricos y de conmemoración de hechos del pasado considerados significativos, etc.

Dentro de ese contexto, este trabajo –que constituye un avance de una investigación en curso- se centra en el estudio de la celebración del primer centenario del nacimiento del caudillo santafesino Estanislao López, en el año 1886, y de las diversas realizaciones culturales, actos y empresas de erudición histórica a los que aquella dio lugar. Algunas de las cuestiones sometidas a análisis remiten a los sectores de la sociedad comprometidos en este homenaje, los móviles que guiaron a la dirigencia política a propiciarlo, la producción historiográfica vinculada al mismo y las lecturas y representaciones del pasado que buscaron explicar el papel desempeñado por Santa Fe y sus hombres en el marco de la historia nacional.

² FERNANDO DEVOTO (COMP.), *La historiografía argentina en el siglo XX*, vol. I, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993, p. 12.

³ PABLO BUCHBINDER, “La nación desde las provincias: las historiografías regionales argentinas entre dos centenarios”, *IX Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia*, Córdoba, 2003, y MARIELA COUDANNES AGUIRRE, “La historiografía santafesina y los usos del pasado en la década del treinta”, *X Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*, Rosario, 2005.

⁴ TULLIO HALPERIN DONGHI, “La Historiografía: treinta años en busca de un rumbo”, en GUSTAVO FERRARI – EZEQUIEL GALLO, *La Argentina del Ochenta al Centenario*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980, p. 840.

⁵ Dentro de esa etapa testimonial y memorialista pueden consignarse las siguientes obras: el *Diario* de Manuel I. Díez de Andino (1747-1822), la *Memoria* de Domingo Crespo (1793-1871) y los *Apuntes para la historia de la provincia* de Urbano de Iriondo (1798-1873).

El festejo de una “nueva época”

El 14 de diciembre de 1857, en la Cámara de Representantes santafesina se había votado, a propuesta de Mariano Comas, una ley que consagraba la resolución de erigir una estatua en honor de la memoria del gobernador Estanislao López.⁶ Sin embargo, sería en 1886 –casi treinta años después-, y aprovechando la coyuntura señalada por el primer centenario del nacimiento del caudillo –es decir, en respuesta a un calendario festivo-, que el gobierno de la provincia de Santa Fe se dispuso a cumplir aquel mandato.⁷

Para entonces, al frente del ejecutivo provincial se encontraba, desde hacía apenas un mes, José Gálvez, quien fuera un líder indiscutido del oficialismo santafesino de fines del siglo XIX. Gálvez llegó al poder gracias al apoyo del presidente Julio A. Roca, dominó la escena política provincial durante los años de su gobierno (1886-1890) y los del de su sucesor, Juan M. Cafferata (1890-1893) y continuó teniendo un importante peso político en los años siguientes; debido a ello, el movimiento político que encabezó, de fuerte base personalista, asumió el nombre de “galvismo”.⁸

Para dar cumplimiento al propósito de conmemorar a López, Gálvez emitió un decreto, con fecha 7 de mayo de 1886, por el que nombró una comisión encargada de llevar adelante los preparativos, a fin de “solemnizar dignamente” el centenario en el mes de noviembre de ese año, “como un tributo debido –indicó el gobernador- a la memoria de uno de los más decididos y beneméritos servidores de Santa Fe”.⁹

El rescate de la memoria de López, por un lado, se explica mejor considerándolo inserto dentro de un movimiento más amplio impulsado por parte de las elites nacionales decimonónicas que se propusieron contribuir a forjar una identidad colectiva nacional y que, desde la década del '80, promovieron una serie de proyectos destinados a plasmar representaciones materiales y monumentos en los cuales sustentar de manera sensible la historia patria. Dentro de esa perspectiva, la configuración de un panteón de próceres, en quienes se encarnaban simbólicamente las glorias de

⁶ *Monumento al brigadier general Estanislao López. Antecedentes legislativos*, Santa Fe, Imprenta de la Provincia, 1927, pp. 5-13.

⁷ Dos años antes había mediado la sanción de otra ley, que disponía que el monumento a López sería esculpido en bronce y mármol. *Ibidem.*, pp. 14-19.

⁸ El programa galvista, básicamente, comprendía los siguientes postulados: en el aspecto económico, liberalismo a ultranza; en el aspecto político interno, conservadorismo; en el aspecto político nacional, utilización del poder central para llevar a cabo los propios planes; en el aspecto social, promoción de la inmigración y la colonización; en el aspecto cultural, difusión de la enseñanza; y en el aspecto religioso, catolicismo militante (característica que lo diferenciaba, a la vez, de la dirigencia nacional y de la oposición liberal provincial). ALBERTO PÉREZ – ANA GALLETI, “Las facciones políticas santafesinas: hegemonía y crisis del Iriondismo (1868-1886)”, en ADRIÁN ASCOLANI (COMP.), *Historia del Sur Santafesino. La sociedad transformada (1850-1930)*, Rosario, Platino, 1993, pp.64-67, y MIGUEL ÁNGEL DE MARCO (H.), “Santa Fe y el galvismo”, *Res Gesta*, Instituto de Historia, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, UCA, N° 29, enero-junio 1991, pp. 77-78.

⁹ *Registro Oficial de la provincia de Santa Fe*, Tomo XIV: año 1886, Santa Fe, Nueva Época, 1896, p. 53.

la nación, constituía un aspecto relevante en la construcción del imaginario nacional.¹⁰ En esos próceres se condensaban una serie de virtudes éticas y cívicas que, desde las elites, se brindaban a la sociedad argentina como modelos en donde abreviar ejemplos de las virtudes y comportamientos requeridos y esperados.¹¹ La decisión de retomar la idea de elevar un monumento a López, entonces, explicitaba la voluntad de la elite dirigente santafesina de los '80 de proponer al pueblo de la provincia al caudillo, como modelo heroico.

Pero la celebración prevista, por otro lado, no se limitaba a ser una reivindicación del postergado caudillo santafesino y la presentación a la sociedad de una figura modélica, sino que además perseguía un claro objetivo político partidario para la dirigencia galvista gobernante, ya que significaba la manera de exteriorizar el progreso alcanzado por la provincia –producto de la decidida adhesión al modelo económico agroexportador, sustentado en la radicación de inmigrantes y la colonización agrícola-, mostrando que aquélla se encontraba en condiciones de homenajear a sus héroes del pasado y de festejar sus éxitos presentes. El galvismo, adueñado poco antes del poder, deseaba mostrar que “Santa Fe era una fiesta” y que el centenario de López constituía un acto celebratorio más de ese espíritu, y así lo explicitó el diario *Nueva Época*, voz oficial de dicha corriente política, a través de la pluma de Ramón Lassaga:

Ha llegado la hora de la reparación con la era del progreso. Asistimos al período de las grandes fiestas, solemnizando los triunfos del presente representados por líneas de ferrocarriles y telégrafos, y la conmemoración de nuestras glorias pasadas al levantar monumentos que perpetuarán la memoria de los héroes. Se disipan las sombras, y la luz del progreso que de nuestro cielo las aparta, y que a la admiración del mundo descubre al *país del trigo* entregado afanoso al trabajo que ennoblece, impulsado por el anhelo de su engrandecimiento, obedeciendo a la Ley a que están fatalmente obligados pueblos como el nuestro inteligente, rico y laborioso, tiene también un rayo fúlgido que penetra en los cementerios y en los templos para alumbrar la tumba de nuestros benefactores.¹²

La intención del galvismo, puesta de manifiesto al conmemorar el aniversario del nacimiento de López, era mostrar que su reciente llegada al gobierno inauguraba una “nueva época” –de ahí, también, el título otorgado al periódico que lo representaba- en la que confluían lo viejo y lo nuevo, en una lograda simbiosis que dejaba atrás las luchas políticas de otros tiempos para dar paso a la era del progreso iniciada con Gálvez, pero que recogía, no obstante, lo mejor del pasado patrio. Por eso,

¹⁰ LILIA ANA BERTONI, “Construir la nacionalidad: Héroes, estatuas y fiestas patrias, 1887-1891”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*, Tercera Serie, Nº 5, 1er. semestre de 1992, pp. 98-101.

¹¹ MÓNICA QUIJADA, “¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano”, en ANTONIO ANNINO Y FRANÇOIS-XAVIER GUERRA (COORDS.), *Inventando la nación. Iberoamérica siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 302-304.

¹² *Nueva Época*, 24 de septiembre de 1886.

transcurridos ya los festejos del centenario, el balance haría hincapié en este maridaje de tradición y modernidad:

Jamás se ha visto en Santa Fe una concurrencia más numerosa a las fiestas públicas. Era un pueblo nuevo que se presentaba a honrar la memoria del héroe legendario; el espíritu de la nueva vida se sentía; no había ya esos recelos de otros tiempos, era la nueva época en una de sus primeras manifestaciones.

El pueblo se divertía porque podía considerarse feliz no sólo por cumplir con un deber al festejar a su héroe predilecto, sino por cumplirlo sintiéndose halagado por risueñas esperanzas, libre de la atmósfera algo pesada de tiempos que no vuelven.¹³

Debido a estas connotaciones políticas de la celebración, la declamada adhesión de todas las fuerzas vivas de la sociedad a los actos, en los que se afirmó haberse encontrado presentes “damas distinguidas, miembros conspicuos del foro, del comercio, de la administración; sociedades en colectividad, escuelas públicas, comisiones, cuerpos colegiados, etc.”, fue capitalizada por el galvismo interpretándola como un consenso hacia su propia gestión de gobierno y un aval para la política que desplegaría en los años subsiguientes.¹⁴

Preparativos y celebración de un “acto de reparación, gratitud y justicia”

La comisión nombrada por el gobierno a fin de correr con los preparativos para la celebración del centenario se encontraba compuesta por “vecinos honorables y distinguidos”¹⁵: Mariano Comas, Ignacio Crespo, Luis Blanco, José R. Aldao, Ramón Lassaga, David Peña, Eudoro Rosas, Dámaso Centeno, Cipriano Arteaga, Francisco Clucellas, Severo Echagüe, Severo Basabilvaso y el ministro de Gobierno, Juan Manuel Cafferata, como presidente honorario.¹⁶ Eran todos hombres expectables de la elite dirigente santafesina, en su mayoría oriundos o radicados en la ciudad capital, pertenecientes a familias tradicionales de la sociedad.

Cabe aclarar que la reivindicación del brigadier general, entendida como un acto de reparación, gratitud y justicia y centrada en el rol jugado por aquél en el sostenimiento de la autonomía provincial y en la defensa del sistema republicano federal, en realidad, había comenzado unos años antes, cuando en 1881 un aún muy joven Ramón Lassaga (1858-1921) –quien se convertiría en un destacado historiador y poeta de la provincia, considerado uno de los “precursores” dentro de la historiografía santafesina-¹⁷ publicaba su *Historia de López*, animándose

¹³ *Nueva Época*, 26 de noviembre de 1886.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ *Memoria presentada por el ministro de Gobierno, Justicia y Culto de la provincia de Santa Fe a las Honorables Cámaras Legislativas en 1887*, Santa Fe, Tipografía de la Revolución, 1887, p. XLIX.

¹⁶ *Registro Oficial...*, cit., p. 53.

¹⁷ ROSALÍA AIMINI – PAULA BUSSO, “Nuestros Historiadores”, I parte, *El Litoral* on line, <http://litoral.com.ar/index.php/ver/especiales/hicieronsantafe/lqhsf-19.php>, JOSÉ PÉREZ MARTÍN, *Itinerario de Santa Fe*, Santa Fe, Colmegna, 1965, pp. 63-67, y Beatriz Bosch, “El Litoral (Entre Ríos y Santa Fe)”, Academia Nacional de la

a defender la figura de uno de los controvertidos personajes de la era de los caudillos y adoptando una actitud revisionista con respecto a la historiografía y la literatura nacionales.¹⁸ Por eso, al constituirse la comisión encargada de organizar los festejos del centenario, Lassaga no podía dejar de integrarla, aun cuando hasta poco antes había sido opositor al galvismo –por el que pronto resultó cooptado-, al haber respaldado la candidatura a gobernador del liberal Estanislao Zeballos. A propuesta de David Peña –el entonces director del recién fundado periódico oficialista *Nueva Época* y estrecho colaborador del gobernador Gálvez- resultó natural en consecuencia que fuese Lassaga el encargado de preparar una noticia biográfica de López que, impresa en gran formato, sería distribuida el día del centenario junto con el retrato del caudillo.¹⁹ Tampoco podía dejar de ser parte de la comisión Mariano Comas, el autor del proyecto de 1857, a pesar de su adscripción política al círculo iriondista, desplazado parcialmente del poder por el galvismo.²⁰ Comas fue designado presidente de la comisión en honor de aquel antecedente, en tanto que resultaron electos como secretarios los referidos Lassaga y Peña.²¹ En cuanto a este último –un rosarino permanentemente preocupado por el desarrollo cultural de la sociedad santafesina-, la lectura y análisis de las fuentes vinculadas a la celebración del centenario permiten suponerlo uno de los mentores –si no el mentor principal- de la conmemoración. Fue el *alma máter* de las resoluciones de la comisión, y el órgano de prensa por él dirigido fue el que cubrió extensamente y en detalle el acontecimiento, desde las reuniones preparatorias celebradas por la comisión central hasta los actos y fiestas que tuvieron lugar a fines de noviembre, y el que difundió la imagen del festejo del centenario como reflejo de la exitosa “nueva época” galvista. Con el agregado de que la decisión de honrar la memoria de López y el periódico nacieron prácticamente juntos: el primer número de *Nueva Época*, del día 20 de mayo de 1886, refirió lo resuelto por la comisión del centenario en su

Historia, *La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina*, Tomo II, Buenos Aires, ANH, 1996, p. 83.

¹⁸ RAMÓN LASSAGA, *Historia de López*, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1881. Tanto Bartolomé Mitre –en sus primeros tiempos, de la *Galería de celebridades argentinas*- como Vicente Fidel López, contribuyeron a crear la imagen del caudillo ignorante y sanguinario, que se prolongó en la obra historiográfica argentina posterior que los tuvo a ellos por modelo. PABLO BUCHBINDER, “La nación desde las provincias...”, op. cit. También lo hizo así, pero desde la literatura, Domingo F. Sarmiento, a través de su ensayo histórico *Facundo o Civilización y Barbarie*.

¹⁹ *Nueva Época*, Santa Fe, 29 de mayo de 1886.

²⁰ El caudillo Simón de Iriondo, jefe del Club del Pueblo –una de las fracciones que, junto al Partido Liberal, se disputaron el control de Santa Fe durante la segunda mitad del siglo XIX-, dominó por muchos años la política provincial hasta que su muerte, ocurrida en 1883, provocó un reordenamiento de las fuerzas políticas. Así se impuso el galvismo, surgido de una fragmentación del Club del Pueblo, por sobre los elementos iriondistas. Mariano Comas había sido vicegobernador durante una de las gobernaciones de Iriondo, entre 1872 y 1874, y también había actuado años antes, como gobernador delegado de Pascual Rosas, durante algunos períodos de 1861. ALBERTO PÉREZ – ANA GALLETI, op. cit., PATRICIA PASQUALI, “Una coyuntura crítica en la historia política santafesina: la injerencia roquista”, *Res Gesta*, Instituto de Historia, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, UCA, N° 26, julio-diciembre 1989, y VÍCTOR AVILÉS, *Gobernantes de Santa Fe*, Instituto de Investigaciones Históricas Brigadier General Estanislao López, 1960, pp. 48-49.

²¹ *Nueva Época*, 20 de mayo de 1886.

primera reunión, realizada cuatro días antes, y publicó un artículo titulado “1814 y 1886”, redactado por Isidro Aliau –un educacionista catalán de destacada actuación en la instrucción provincial y que por entonces se desempeñaba como inspector de escuelas-, dedicado a reivindicar la figura de Estanislao López.²² No sería ésta, la única vez que Peña se ocuparía de rescatar la figura de los caudillos: años después, fue él el que osó elaborar una obra, titulada *Juan Facundo Quiroga. Contribución al estudio de los caudillos argentinos. Conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras*, en la que impugnaba la tesis sostenida por Sarmiento en el “ya inmortal” *Facundo o civilización y barbarie*, demostraba que en éste se había desvirtuado y falseado la realidad histórica, y realizaba una “vindicación de una personalidad simpática y grandiosa, velada [...] en el claroscuro de una leyenda aterradora”.²³

La comisión inició sus actividades con entusiasmo poco después de la firma del decreto, a pesar de las ausencias repetidas de varios de sus miembros, lo que indica que no para todos el festejo revestía la misma relevancia. Su cometido consistía en abrir suscripciones públicas con el objetivo de recaudar las sumas necesarias para erigir la estatua y en proyectar el monumento que sería levantado el 22 de noviembre, día del centenario, en la plaza 25 de Mayo, en el mismo lugar en que posteriormente se colocaría aquélla. En la primera reunión se constituyó la comisión directiva, y quedaron organizadas una comisión encargada de entenderse en el extranjero con lo relativo a la ejecución del monumento, una comisión del monumento en Santa Fe, ornato, fiesta, etc., y una comisión encargada de organizar una velada literaria en la noche del centenario.²⁴ En las sucesivas reuniones, celebradas los sábados –y eventualmente en algún otro día de la semana- en la casa del presidente, se constituyeron sub-comisiones en los departamentos de la provincia, en Buenos Aires y en Paraná, con la función de levantar suscripciones, y en ellas también se siguió el criterio de designar a personas reconocidas, con ascendiente sobre la sociedad. Además, para dar un impulso más firme y unificado a la organización de la celebración proyectada, en el mes de agosto se designó a Tomás Moncayo Avellán como comisario general de las fiestas del centenario, con el encargo de llevar adelante todos los trabajos necesarios.

El decreto preveía, para la celebración de los festejos, la concertación del poder político con el eclesiástico y el económico: el día del centenario deberían oficiarse misas en toda la provincia, en tanto que se gestionaría del Club Comercial la realización de una feria rural. La fiesta, entonces, sería, a la vez, cívica, religiosa y de las fuerzas de la producción.

²² *Ibíd.*

²³ DAVID PEÑA, *Juan Facundo Quiroga. Contribución al estudio de los caudillos argentinos. Conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras*, Buenos Aires, Coni Hermanos, 1906, pp. VIII-IX y XI.

²⁴ *Nueva Época*, 20 de mayo de 1886.

A tales efectos, una comisión integrada por Comas, Basabilvaso y Crespo entró en conversaciones con el obispo José María Gelabert para convenir la organización de las ceremonias religiosas que serían celebradas el día 22 de noviembre en toda la provincia, con una principal en el templo de San Francisco de la ciudad capital –lugar en donde descansaban las cenizas del general López-, y se dispuso encomendar al presbítero Jacinto Viñas la oración fúnebre a pronunciarse para la ocasión.²⁵ Respondiendo al espíritu religioso del galvismo gobernante, no se trataría de una celebración laica, sino que la Iglesia Católica tendría una presencia significativa en el desarrollo de los actos.

En cuanto a la feria rural, era la primera en su tipo a ser realizada en la provincia de Santa Fe, y la comisión central realizó tratativas con el Club Comercial para concretarla, gestión facilitada por el hecho de que el presidente de esta entidad, Ignacio Crespo, formaba parte también de la comisión.²⁶ Pocos días antes del centenario, sin embargo, se resolvió que la feria sería aplazada hasta el año siguiente, a raíz de una epidemia de cólera que por entonces azotó a la provincia. Efectivamente, la exposición-feria tuvo lugar en septiembre de 1887 y a ella concurrieron productores agropecuarios e industriales de toda la provincia, cumpliendo el cometido del gobierno galvista de hacer ostensible el desarrollo económico santafesino.²⁷

El motivo central de la celebración del centenario, consistente en la proyectada erección del monumento a López, y que recogía la iniciativa de 1857, fue complementado con la programación de una serie de objetos-homenaje paralelos: la ya mencionada biografía de López a cargo de Lassaga, la impresión de retratos del prócer, la acuñación de una medalla para la ocasión y un cambio de nombres en la nomenclatura urbana, fueron considerados los elementos adecuados para honrar la memoria del héroe.

Algunos de estos trabajos fueron encargados en Buenos Aires. Así se hizo con dos mil ejemplares “lujosamente impresos” de la *Biografía del General D. Estanislao López* de Lassaga; dos mil retratos de gran tamaño, obra del artista Carralho; y cuatro mil medallas de cobre y trescientas medallas de plata, grabadas –conforme con lo establecido en el decreto relativo al centenario-, en el anverso, con las fechas de nacimiento y muerte de López y, en el reverso, con la leyenda “Santa Fe, al fundador de su autonomía, 22 de noviembre de 1886”.²⁸

Con respecto al otro objeto-homenaje mencionado, la comisión aprobó la moción de David Peña de gestionar de la municipalidad de la ciudad de Santa Fe un cambio de nombres en dos calles,

²⁵ *Nueva Época*, 16 de junio y 2 de julio de 1886.

²⁶ *Nueva Época*, 29 de mayo y 16 de junio de 1886.

²⁷ COMISIÓN REDACTORA, *Historia de las Instituciones...*, op. cit., Tomo VI: *Documentos correspondientes al tomo I. Mensajes del Poder Ejecutivo*, Santa Fe, Imprenta Oficial, 1970, p. 224-225, y *La Capital*, Rosario, 25 de septiembre de 1887.

²⁸ *Nueva Época*, 20 de octubre de 1886.

a fin de que se designase con el de “General López” a la hasta entonces “23 de diciembre” contigua a la plaza y en la que había vivido el caudillo, en tanto se le diera este último nombre a la ubicada en los arrabales de la ciudad nominada de aquella manera. Esta disposición perseguía un claro objetivo reivindicatorio de quien fue por entonces considerado el “héroe más digno” de Santa Fe, al “mover” a López de la posición periférica en que se encontraba para otorgarle un lugar de memoria central dentro de la topografía urbana. También se decidió pedir a la municipalidad que designase con el nombre de López a alguna plaza.²⁹

Sin embargo, Ramón Lassaga debió reprochar a través de *Nueva Época* a la comisión municipal que por entonces administraba la capital, a raíz de su indiferencia con respecto a los preparativos de los actos de homenaje a López, más notoria debido a que estaba presidida por el mismo presidente de la comisión del centenario, Mariano Comas. A fines de septiembre, Lassaga espetó: “hasta hoy no conocemos ningún proyecto en que se vea la intención de la municipalidad para contribuir al éxito de las fiestas, no se ha preocupado en hacer grabar una medalla en honor del caudillo, ni siquiera en cambiar el nombre de una calle central para ponerle el apellido de López, relegado hoy a una calle de los suburbios de la capital”.³⁰ Conminada tal vez por esta denuncia pública, con fecha 6 de octubre la comisión municipal expidió un decreto, en el que se establecía que a partir del 22 de noviembre, y mediando el acto de colocación de las respectivas placas, entraría en vigencia el cambio de nombre solicitado para las calles “23 de diciembre” y “General López”.³¹

Ya próxima la fecha del homenaje, la comisión central, con la asistencia del ministro de Gobierno Cafferata, aprobó el programa de las fiestas, que se desarrollarían durante los días 21 y 22 de noviembre, por resultar imposible condensar todos los actos en un solo día. Comunicada la decisión al gobierno, éste decidió cancelar la procesión cívica prevista para la tarde del 22 debido a la epidemia de cólera.³² Por otra parte, para realzar más la jornada, el 19 el poder ejecutivo dictó un decreto por el que declaró feriado en toda la provincia el día del centenario.³³

Llegado el momento de honrar la memoria de López, las fiestas transcurrieron según lo previsto y revestidas de “solemnidad”, si bien un tanto opacadas por la contingencia sanitaria.³⁴ Los dos días se iniciaron, en la ciudad capital embanderada, con salvas, bombas y repiques y fueron

²⁹ *Nueva Época*, 29 de mayo, 9 y 16 de junio, 25 de agosto y 13 de octubre de 1886.

³⁰ *Nueva Época*, 24 de septiembre de 1886.

³¹ *Nueva Época*, 17 de octubre de 1886.

³² *Nueva Época*, 5, 10 y 14 de noviembre de 1886.

³³ *Registro Oficial...*, cit., p. 169.

³⁴ *Memoria...*, cit., p. XLIX. La ciudad de la provincia mas atacada por el cólera, de todos modos, fue Rosario. El día del centenario, un periódico rosarino refería que, debido a la epidemia y al feriado, “la ciudad era sólo comparable a un cementerio”. OSCAR LUIS ENSINCK, “Las epidemias de cólera en Rosario”, *Revista de Historia de Rosario*, año I, N° 1, enero-marzo de 1963, p. 23.

iluminados a la noche con fuegos artificiales, elementos con alto poder de convocatoria en la sociedad santafesina del siglo XIX, que perseguían el objetivo de otorgarle al acontecimiento carácter popular. El domingo 21 se desarrollaron los actos de carácter educativo. Tras el desfile por delante de la casa de gobierno del personal y alumnos de las escuelas –“era el Santa Fe infantil, nuevo, en su albor, levantándose sonriente sobre el Santa Fe de las pasadas épocas”-, fueron pronunciados los discursos del presidente del Consejo de Instrucción Primaria, Mariano Quiroga, y del ministro de Instrucción Pública, Néstor de Iriondo, ante una nutrida concurrencia; por último, las escuelas se dirigieron a depositar flores en la tumba del caudillo.

Al día siguiente, día del centenario propiamente dicho, se llevaron a cabo los festejos principales. A la mañana tuvo lugar la ceremonia religiosa en el templo de San Francisco, que consistió en un *Te Deum* cantado por el sacerdote y miembro de la comisión, Severo Echagüe. A continuación se escuchó una sinfonía ejecutada por la orquesta del Teatro Argentino, seguida de la disertación del canónigo Jacinto Viñas: un “panegírico” que presentó al López guerrero, político, humano y religioso.

Pero el momento culminante de la celebración se produjo a la tarde de ese día, en la plaza 25 de Mayo –lugar central de la ciudad y elegido para instaurar el culto de la memoria al héroe-, ante la asistencia de unas tres mil personas. En ella se colocó la piedra fundamental del monumento, en la que se leía la siguiente inscripción: “Al Brigadier General D. Estanislao López - Defensor de la autonomía de la provincia - El pueblo agradecido - Justicia y gratitud. 1786 - 22 de noviembre - 1886. Santa Fe”. El escribano público Roque Niklison dio lectura al acta del monumento que sería guardada en una caja de mármol, ubicada debajo de la piedra fundamental. El acta invocaba el decreto de 1857 y hacía “constar *ad perpetuam memoriam*” que la comisión del centenario, en cumplimiento del decreto dictado por el gobernador Gálvez, había celebrado fiestas públicas a las que “el sentimiento popular” había “respondido noblemente”, “prestando su generoso contingente en honor del benemérito santafesino que tanto luchó por la autonomía de este Estado”; se detallaba la presencia de las escuelas públicas de la Nación y la provincia, de las corporaciones civiles, del cuerpo consular, de instituciones y sociedades nacionales y extranjeras, de empleados nacionales y provinciales y del cuerpo militar, y se consignaba el tenor de las celebraciones realizadas. Al final, el acta llevaba las firmas de los miembros del Poder Ejecutivo y de la comisión del centenario. En la ceremonia de la plaza, además, se distribuyeron las medallas, retratos y biografías del caudillo y se escucharon los discursos de Mariano Comas, del ministro de Gobierno Cafferata en nombre del gobernador –que no asistió por encontrarse de duelo-, de Estanislao López hijo y de Ramón Lassaga. Tomados en conjunto con los de los otros actos realizados, puede verse que los oradores cubrían un espectro de “autoridades” reconocidas para referirse al tema: el educador, el sacerdote, el

político, el gobernante, el descendiente y el historiador, contaron con un espacio para la expresión oral.

El presidente de la comisión central, en su alocución, consideró que aquella había cumplido con su cometido y desvinculó al acto de cuestiones partidarias –recuérdese su pasado iriondista– asegurando que sus integrantes no habían aceptado el encargo porque tuviera “carácter oficial” sino porque “se trataba de pagar una vieja deuda de justicia y gratitud”, y de una “reparación merecida y esperada”. Estanislao López fue presentado por Comas como el “fundador de la autonomía, del derecho, de la vida propia de la provincia de Santa Fe” y como el que “luchó por los principios de esta provincia”, “guerrero batallador de su forma de gobierno, de sus principios puros, de su soberanía inmaculada”.³⁵

El discurso de Ramón Lassaga fue de más largo aliento. También él se refirió a “la reparación y la justicia” que implicaba la celebración, para pasar luego a evocar la figura del caudillo, de quien, en primer lugar, señaló su condición de “soldado de Belgrano”, como una manera de prestigiar al homenajado al vincularlo con el proceso independentista, la etapa más gloriosa del pasado patrio. En seguida destacó su rol de “apóstol” y “soldado de la República Federal”, y lo presentó como un mártir que había debido sufrir y padecer el olvido por sostener la verdad. Caracterizó la época de actuación de López como “de desorganización y de lucha”, marcada por “el incendio de la anarquía” surgida a raíz de la confrontación entre monárquicos y republicanos. En medio del desorden, el papel cumplido por Santa Fe y López en el afianzamiento de la nacionalidad argentina resultaba central:

Pero quedaba Santa Fe, que luchaba con las olas encrespadas del diluvio de la anarquía, como el arca santa guardadora del principio de la nacionalidad; Santa Fe, estrella fulgurante entre las sombras del caos aterrador; Santa Fe, que en esa época fuera la columna de fuego que guiaba al pueblo argentino a través del desierto a la conquista de sus destinos inmortales.

Estanislao López se encontraba a su frente [...], lanzóse al combate exigiendo la organización nacional bajo el sistema republicano federal, proclamando el principio de las autonomías provinciales amenazado por el partido centralista, y aconsejando la unión de todos los argentinos [...]

Luchó y venció.³⁶

El renunciamiento y el amor por su sacrificada provincia eran otros de los rasgos que según Lassaga adornaban el temperamento del caudillo: “vencer en la época de la desorganización era elevarse al poder por la fuerza y por la fuerza hacerse el vencedor, árbitro de los destinos nacionales. Sin embargo, López después de su victoria, renunció al derecho que le daba la fuerza y

³⁵ *Nueva Época*, 26 de noviembre de 1886.

³⁶ *Ibidem*.

adornó con sus laureles los altares de la Patria. Santa Fe lo esperaba, Santa Fe, que más que ninguna otra provincia sufriera los horrores de la revolución; y López quiso restañar la sangre y trató de cicatrizar las heridas.” Seguían los logros de López como gobernante: levantó templos, organizó escuelas, protegió la independencia oriental, dio a Santa Fe una constitución y buenas instituciones. Lassaga terminó de delinear entonces la imagen del gobernante virtuoso y moral, encarnada en López: “fue el padre de su pueblo y el benefactor de sus conciudadanos; caudillo poderoso, no derramó estérilmente una sola gota de sangre; perdonó a sus enemigos, y fue más grande venciendo a sí mismo; gobernó veinte años, y siendo puede decirse dueño absoluto del poder, murió pobre, no dejando a su familia más herencia que un nombre sin mancha.” Concluyó, en fin, Lassaga, adhiriendo a una percepción generalizada entre los santafesinos de su generación: el país había ya superado las dificultades del pasado y entrado en una era de prosperidad, unidad y paz, y la provincia de Santa Fe marchaba al frente en el proceso de cambio:

No hay en la República Argentina provincias rivales sino hermanas; en nuestros edificios públicos no flamean ya las banderas que el localismo levantaba en el combate; una sola, la azul y blanca que simboliza nuestras glorias cobija bajo su sombra benéfica a dos millones de argentinos. Somos libres y somos grandes. El primer centenario del caudillo se celebra entre las dulzuras de una paz inalterable, no esa paz anhelada por los centralistas, producida por la obediencia pasiva de un pueblo a una autoridad soberana, sino la paz que López anhelaba, la paz fecunda de la libertad y del progreso, en el pleno reinado de las instituciones libres.

[...] la Santa Fe de López está totalmente transformada; el desierto no existe [...] y una corriente no interrumpida de inmigración enriquece con nuevos elementos de capital y de trabajo a la California argentina.³⁷

Lassaga había logrado trazar así, a través de la figura de López, una continuidad entre el presente y el pasado que destacaba la centralidad del papel cumplido por la provincia de Santa Fe en la consolidación del Estado Argentino. Como otrora había sido la provincia de López la que había resguardado la nacionalidad amenazada, por medio de la defensa del sistema republicano federal, ahora era la que más cabalmente había sabido interpretar y llevar a la práctica los postulados del modelo de país agroexportador y colonizador. La reivindicación de López, entonces, encerraba y descubría la reivindicación de la misma historia provincial santafesina en el proceso de construcción nacional.³⁸ Una valoración que, sin dudas, no encontraba eco fuera de los límites

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ El esfuerzo de Lassaga por rescatar el aporte hecho por la historia santafesina a la construcción de la nacionalidad es paralelo al desarrollado contemporáneamente desde otras provincias por sus respectivos historiadores, que, como contraposición a una historiografía nacional que había puesto el acento en el rol jugado por Buenos Aires, elaboraron relatos que tendieron a exaltar los episodios del pasado local. Vg., MARÍA GABRIELA QUIÑONEZ, *op. cit.* Tampoco fue exclusivo de Lassaga y de la representación del pasado santafesino construido en torno a la celebración del centenario la apelación a un héroe local para intentar ese mayor reconocimiento de la historia provincial dentro del contexto nacional. Así lo hizo por ejemplo Corrientes, que se reivindicó como cuna de San Martín en un afán por superar la postergación histórica de la que había sido objeto. MARÍA SILVIA LEONI – MARÍA GABRIELA QUIÑONEZ, “La tradición sanmartiniana

provinciales ya que, al parecer y debido al silencio que guardan las crónicas al respecto, ninguna personalidad de prestigio nacional asistió a los festejos, a pesar de que el decreto de mayo preveía expresamente la invitación de las autoridades nacionales y de otras figuras destacadas.

Finalizado el acto de la plaza y como culminación de la celebración del centenario, la noche del día 22 tuvo lugar un baile en el Club del Orden (1853), el centro social más prestigioso de la sociedad santafesina y del que Mariano Comas había sido fundador y primer presidente.

Una mención aparte merecen las asociaciones de la vida civil que participaron de los actos del centenario, en un período histórico en el que la “sociabilidad asociativa” cumplía un rol singular.³⁹ Además del Club Comercial, que representaba a las fuerzas de la producción, y del Club Social, que implicaba la adhesión de lo más influyente de la élite santafesina, otras asociaciones – mutuales, étnicas y estudiantiles- también se sumaron a los festejos. Una de las que mejor disposición mostró desde un principio fue la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos, presidida por Pedro San Martín, para la que los méritos de López consistían en haberle dado a la provincia “tranquilidad y gloria, conservando su autonomía en medio del caos político de 1820, siendo además uno de los primeros sostenedores del principio federal, base de la consolidación de nuestra república, a la que prestó importantes servicios lo mismo que a la vecina del Uruguay”. La adhesión de la sociedad se concretó a través de la asistencia en corporación a los actos organizados, con el acompañamiento del estandarte societario y de una banda de música. Además, el aniversario de la institución (16 de septiembre), resultó postergado a fin de hacerlo coincidir con los festejos del centenario: en la noche del 21 de noviembre, entonces, la sociedad celebró ambos acontecimientos con un banquete al que asistieron unas doscientas cincuenta personas. Muy representativo de la realidad santafesina –la llamada “región del trigo”-, el retrato de López que adornó el salón en el que se efectuó la comida se encontraba coronado de laureles y de espigas de trigo.⁴⁰

También la sociedad italiana de socorros mutuos Unione e Benevolenza de Santa Fe (1873) se hizo presente en el acto del 22 en la plaza 25 de Mayo, con un número importante de socios que portaron la bandera tricolor, como asimismo lo hicieron varias sociedades étnicas de socorros mutuos de la ciudad de Esperanza, con sus respectivos estandartes y banderas, lo que dio a la fiesta el pretendido carácter “universal”, en una provincia que cifraba en la inmigración la base de su prosperidad.⁴¹

en Corrientes”, en ERNESTO MAEDER ET AL., *Visiones del pasado. Estudios de historiografía de Corrientes*, Corrientes, Moglia, 2004, pp. 181-215.

³⁹ PILAR GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires, FCE, 2001, pp. 74-118, y ALICIA MEGÍAS, *La formación de una élite de notables-dirigentes. Rosario, 1860-1890*, Buenos Aires, Biblos, 1996, pp. 83-124.

⁴⁰ *Nueva Época*, 14 de julio y 26 de noviembre de 1886.

⁴¹ *Nueva Época*, 26 de noviembre de 1886.

La moda asociacionista de la época dio nacimiento, además, a una sociedad constituida ex profeso con ocasión del centenario: el Centro General López, constituido por jóvenes entusiastas, “casi niños”, en su mayoría estudiantes y jornaleros, que designaron a Lassaga como su presidente honorario. Éste, como retribución, les donó más de cien ejemplares de su biografía sobre el caudillo para ser repartidas entre los miembros del grupo y mil retratos que había hecho confeccionar. La misión prioritaria a cumplir por esta sociedad era muy concreta: “festejar dignamente el centenario del General Estanislao López y representar en esa fiesta a la generación que hoy se levanta”. Pero además, los jóvenes que la componían se proponían “rendir nobles tributos al esclarecido héroe santafesino formando una Escuela y una Biblioteca que recuerden el nombre del defensor de nuestra autonomía”; para ello, solicitaron ayuda de la sociedad a fin de recaudar los fondos necesarios y consiguieron que una de las funciones teatrales de la zarzuela *El Juramento* se realizara en su beneficio. El día del centenario, noventa socios se presentaron en columna portando un estandarte confeccionado por varias jóvenes santafesinas, blanco en el anverso y azul en el reverso, con un retrato al óleo del general López en el centro, rodeado por una guirnalda de laurel de oro bordado y con la inscripción “Sociedad General López – 22 de noviembre 1886”. También esta sociedad conmemoró en su local el centenario con agasajos y discursos, las noches del 21 y del 22.⁴²

El balance de los festejos realizados en honor de Estanislao López en noviembre de 1886 en Santa Fe revela que estos dejaron, sin embargo, una importante asignatura pendiente. Se ha señalado ya que, para la dirigencia galvista gobernante, la conmemoración de López fue una forma de celebrar su propia exitosa llegada al poder de una provincia próspera. Por ello, en definitiva, lo que resultó menos relevante para el galvismo fue la real concreción del monumento a López. Si bien poco después de los festejos del centenario, la comisión se reunió para tratar de llevar a cabo el objetivo de erigir una estatua al caudillo⁴³, el tiempo y los gobiernos pasaron sin que ese anhelo fuese cumplido. Y aunque cada tanto alguien recordaba la deuda contraída⁴⁴, hubo que esperar hasta un nuevo primer centenario de López –en este caso el de su muerte, celebrado en 1938- para que el poder ejecutivo provincial volviera a manifestar la intención de culminar la erección del monumento.⁴⁵ Todavía habrían de transcurrir unos años más hasta que, finalmente, el 22 de

⁴² *Nueva Época*, 13 de agosto, 1º de septiembre y 26 de noviembre de 1886.

⁴³ *Nueva Época*, 15 de diciembre de 1886.

⁴⁴ En la convención constituyente provincial de 1890, por ejemplo, Gabriel Carrasco lamentó que Santa Fe no hubiese levantado un monumento “a López, el sostenedor de su autonomía”. SENADO DE SANTA FE, *Colección de documentos para la historia de Santa Fe*, Tomo I, Segunda parte: Actas de las convenciones constituyentes de los años 1890 y 1900, Santa Fe, Imprenta Oficial, 1975, p. 138.

⁴⁵ El gobernador de la provincia era, en la eventualidad, Manuel María de Iriondo, y los festejos del centenario, organizados en forma de Jornadas de Estudios Históricos por la Junta de Estudios Históricos de Santa Fe (fundada en 1935), revistieron particular importancia. SONIA TEDESCHI, “La vocación de memoria en los homenajes: ‘Justicia al

noviembre de 1942 quedaba inaugurado el postergado monumento al defensor de la república federal y de la autonomía provincial.⁴⁶

El centenario de López en clave lassaguiana: el desafío a la historiografía nacional

La celebración del centenario de López creó en Santa Fe un clima favorable a la reflexión sobre el pasado provincial y fueron varios los análisis de carácter historiográfico que se dieron a publicidad –en forma individual o a través de la prensa periódica- por esos meses del '86, los cuales, si bien centrados en la figura del caudillo, intentaron elaborar una interpretación sobre el papel jugado por la provincia en la historia nacional. Entre ellos, cabe señalar la redacción de un libro titulado *Monumento a López. Verdad y justicia* por parte del joven santafesino Alfredo Acosta, en el que, además de historiarse la vida del caudillo, se incluía la transcripción de artículos acerca de su personalidad y sus méritos.⁴⁷ El periódico *Nueva Época*, por su parte, cumplió un papel destacado en la divulgación de la elaboración historiográfica surgida al calor del centenario. Ya se ha hecho referencia al artículo titulado “1814 y 1886”, redactado por Isidro Aliau y aparecido en el primer número del diario. En dicho artículo, su autor catalán trazaba un correlato entre los sucesos de la primera época independiente y la actualidad internacional, y se ocupaba de demostrar que las erróneas tendencias monárquicas y centralistas que caracterizaron al Directorio instaurado en 1814, y que lo habían conducido a éste enfrentarse con Estanislao López, seguían siendo vigentes para muchos gobernantes en Europa y América –y para ello citaba el ejemplo de Castelar, en España, a quien contraponía, como modelo a imitar, al ministro inglés Gladstone, por su política con respecto a Irlanda-.⁴⁸ El N° 73 de *Nueva Época*, del día 21 de noviembre de 1886, además, estuvo dedicado al recuerdo de Estanislao López y en su primera página presentó, junto a un retrato de gran tamaño del general homenajeado, un fragmento de la obra de Lassaga que relataba la muerte del héroe, y un artículo de Olegario V. Andrade titulado “Una deuda sagrada”, en alusión al deber nacional de rendir tributo al caudillo, víctima de la ingratitud al igual que otros grandes héroes americanos.⁴⁹

Pero la figura historiográfica por antonomasia vinculada a los festejos del centenario la constituyó, sin discusión alguna posible, el hasta entonces único biógrafo santafesino de López, Ramón Lassaga.⁵⁰ Éste aprovechó la oportunidad brindada por el centenario para dar a conocer

mérito”, *Anuario N° 20: Historia, memoria y pasado reciente*, Segunda Época, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 2003/2004, Escuela de Historia/Homo Sapiens, Rosario, 2004.

⁴⁶ MARIELA COUDANNES AGUIRRE, op. cit.

⁴⁷ *Nueva Época*, 28 de julio de 1886.

⁴⁸ *Nueva Época*, 20 de mayo de 1886.

⁴⁹ *Nueva Época*, 21 de noviembre de 1886.

⁵⁰ Con anterioridad a Lassaga, Pedro de Angelis había escrito una biografía de López en 1830, a pedido del gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas. JOSÉ RAFAEL LÓPEZ ROSAS, op. cit., p. 40.

aspectos de la historia santafesina vinculados a la figura del caudillo y para ello confeccionó una colección de artículos históricos titulada “Los hombres de López”, referida a diversos colaboradores o allegados a la causa del brigadier general. Si bien en un principio la comenzó a difundir a través de *El Tribuno* –el periódico en el que, como redactor, había hecho campaña a favor de la fallida candidatura a gobernador de Estanislao Zeballos-, la desaparición de este periódico conjuntamente con su separación del mismo lo llevó a ofrecerle el material a David Peña para *Nueva Época*.⁵¹ Fue en este último, entonces, en el que aparecieron, en sucesivas entregas, los relatos biográficos de los “hombres de López” Francisco Antonio Candiotti, Mariano de Vera y Domingo Cullen. En esta galería biográfica, a la par que se atacaba a Juan Manuel de Rosas, se realizaba la obra de estos santafesinos, que secundaron a López en la defensa de la autonomía provincial y de la causa federal.⁵²

La labor de erudición histórica desarrollada por Lassaga con motivo del centenario no puede estudiarse desvinculada, sin embargo, del conjunto de su obra dedicada a López, un tema recurrente dentro del corpus historiográfico lassaguiano. A la biografía de López de 1881 y a la preparada con ocasión del centenario, deben agregarse varios discursos y escritos siempre en torno a la figura del caudillo santafesino. En ellos, el estudio de este personaje, sirvió de disparador a Lassaga para tomar una posición crítica con respecto a la tradición historiográfica argentina y a los historiadores consagrados, a quienes censuró su manera de abordar el pasado, y para hacer una defensa del aporte de las historias provinciales en la construcción de una historia auténticamente nacional.

En la “Advertencia” a su *Historia de López*, escrita a los veintiún años de edad, este joven provinciano desconocido, aún estudiante, introduce una serie de reflexiones acerca de los que se dedican a calumniar a los personajes y héroes de la historia. No da nombres, pero se adivina que el reproche va dirigido a escritores de fama –que “no han sido los historiadores imparciales, sino sus enemigos [de López]”-, que han juzgado al caudillo sin conocerlo y que lo han condenado a ser víctima de la ingratitud. Ese es el motivo que da origen a su biografía: “para hacerlo conocer tal cual es en sí y que sus conciudadanos puedan juzgarlo imparcialmente”, ya que le cupo el honor de ser –en esas épocas de anarquía- uno de los hombres que “comprendían muy bien que la patria no se limitaba en tal o cual provincia, sino que consistía en todas ellas y que no eran solamente santafesinos, entrerrianos o porteños, sino que todos debían llevar el dulce nombre de argentinos.”⁵³

⁵¹ *Nueva Época*, 11 y 18 de agosto de 1886.

⁵² Historiar la vida de los colaboradores de Estanislao López sería un tema de interés constante para Ramón Lassaga, producto del cual surgieron otros trabajos, como las biografías de José de Amenábar y José Elías Galisteo. RAMÓN LASSAGA, *D. José Amenábar*, Rosario, Carrasco, 1883, y *D. José Elías Galisteo*, Santa Fe, J. F. Ribles, 1915.

⁵³ Esta obra de Lassaga fue escrita en 1879, dos años antes de su publicación. RAMÓN LASSAGA, *Historia...*, op. cit., pp. 3-7.

En la biografía más breve escrita para el centenario, retoma Lassaga el tópico de “la ingratitud y el olvido” y denuncia a los enemigos del caudillo por haberse aprovechado de él y capitalizado para ellos sus logros: “Se realizó su ideal [de López], su sueño de oro, y mientras que los que se opusieron tenazmente a la realización de sus patrióticos deseos, reciben los honores de la apoteosis, [...] el sepulcro de Estanislao López permanece casi desconocido y olvidado”.⁵⁴ Vuelve a insistir, además, en que sus críticos fueron sus enemigos, sus “contemporáneos”, que actuaron guiados por el “ciego partidismo”.⁵⁵ Se adivina la crítica al partido centralista o unitario, que se hace más explícita en las páginas siguientes; fueron las provincias las que hicieron posible la república federal y, entre ellas, descuella la Santa Fe de López: “Santa Fe fue desde entonces – 1818- la muralla de acero en que se embotaban los golpes de espada de los soldados del Directorio”. La representación del pasado que hace aparecer a la provincia de Santa Fe y a su caudillo –que supo interpretar esa aspiración- compartiendo el mérito del triunfo de la república federal, y que fue transmitida oralmente por Lassaga en el acto de la plaza, a través del discurso ya analizado, también se hace presente en la biografía redactada para el centenario: “Su energía [de Santa Fe], su bravura, su heroicidad salvó a la República Argentina de ser convertida en una monarquía regida por un príncipe extranjero. Esa es su mayor gloria: esa es la corona que ceñirá por siempre la frente de nuestro pueblo, y López fue quien contribuyó en primera línea a darle ese rango y a conquistar esa corona.”⁵⁶ Y Lassaga agrega: “El general López defendió los principios democráticos [...] Defendió la autonomía de la provincia, y haciendo triunfar la bandera que Santa Fe había puesto bajo el amparo de su espada victoriosa, hizo triunfar el dogma federativo en la república entera.”⁵⁷ Este mérito evidente para el historiador santafesino, sin embargo, ha sido oscurecido por los que han escrito la historia, que han realizado una utilización de ésta movidos por los “dictados del partidismo”, y que “han tratado de rebajar a un hombre para enaltecer a otro”. Por ello, la verdadera “historia patria empieza recién a escribirse”. Lassaga apuesta, entonces, a una disciplina histórica basada en “la compulsación de documentos”, ya que éstos “algunas veces destruyen las relaciones de la tradición” –según lo ha podido comprobar él mismo al historiar sobre López-, y contrapone la “imaginación popular” y las “leyendas” como fuentes de la historia, a “la historia imparcial”. Estanislao López ha sido una víctima de ese cuestionado modo de hacer historia, que ha “deprimido y envuelto” en una “ola de sangre” a los caudillos y que ha ignorado sus hazañas.⁵⁸

⁵⁴ ARCHIVO GENERAL DE LA PROVINCIA DE SANTA FE, MANUSCRITOS DEL DOCTOR RAMÓN J. LASSAGA (AGPSF-MRL), Carpeta Nº 6, Legajo 8, *López, su centenario y su estatua*, p. 1.

⁵⁵ *Ibidem.*, pp. 3 y 75.

⁵⁶ *Ibidem.*, pp. 6-7.

⁵⁷ *Ibidem.*, p. 78.

⁵⁸ *Ibidem.*, pp. 75-78.

Años después, con la autoridad otorgada por un lugar de preeminencia ya ganado dentro del ámbito historiográfico santafesino, pero siendo, no obstante, un historiador periférico dentro del contexto nacional, debido a que no forma parte de los “historiadores argentinos” conceptuados como tales –en general, autores que escriben desde Buenos Aires-, pasa revista y critica la labor historiográfica de éstos.⁵⁹ El escrito es de 1909, y constituye una verdadera declaración de principios lassaguianos acerca de lo que debe ser y lo que no debe ser la historia nacional. Con el pretexto de dar a conocer un nuevo documento hallado que refleja las características de desprendimiento y generosidad del temperamento de López, Lassaga introduce una serie de juicios sobre el quehacer historiográfico argentino, al que cuestiona por haberse centrado en la historia de Buenos Aires y basado en la historia testimonial, y reivindica la participación de las respectivas historias provinciales en la configuración de una verdadera historia nacional:

[...] la historia nacional no estará debidamente escrita hasta que todas y cada una de las provincias argentinas no hayan hecho conocer su propia historia, y con ella las modalidades que les fueron propias en su vida colonial o en su vida independiente, cuáles fueron sus hijos que más descollaron por su actuación en el escenario provincial, cuáles las tendencias, las aspiraciones, los ideales de los ciudadanos que imprimieron los conocimientos, fijaron los rumbos o dispusieron de sus destinos. Escribir la Historia Argentina haciéndola arrancar de uno solo de los pueblos que forman la república, desarrollando las actividades nacionales de una sola colectividad provincial, sin más elementos de consulta que los que pudieron suministrar los mismos individuos que asistieron y que fueron factores en los acontecimientos de su propia época, es exponerse a cometer un delito de lesa parcialidad. Eso no es, no puede ser historia!⁶⁰

Recién cuando cada provincia haya dado a la luz su propia historia, “entonces el historiador del futuro podrá hacer la historia argentina de verdad, y quién sabe entonces cuántas figuras elevadas hoy sobre magnífico pedestal no habrá que hacer descender hasta el nivel común, y cuántos hombres beneméritos oscurecidos y empequeñecidos hoy día, no irán a su vez a ocupar aquellos pedestales!”⁶¹

Luego de reivindicar una vez más a los caudillos –y en esta oportunidad no sólo a Estanislao López, sino también a Martín Güemes y a Francisco Ramírez- se ocupa de desmentir diversas afirmaciones que los historiadores “de renombre” han hecho sobre ellos. En esta ocasión, Lassaga sí se anima a dar nombres, y la revista que pasa ayuda a conocer algunas de sus lecturas y de los vínculos entablados entre él y otros historiadores e intelectuales de la época. En el racconto,

⁵⁹ Esta visión que minimiza la labor historiográfica de los autores provinciales es recogida por Rómulo Carbia, quien agrupa a aquel esfuerzo de erudición histórica bajo el calificativo de “crónicas regionales”, si bien, en el caso particular de la *Historia de López* de Lassaga, reconoce que “representa un valor”. RÓMULO CARBIA, *Historia crítica de la historiografía argentina*, Buenos Aires, Coni, 1940, pp. 171-185 y 188.

⁶⁰ AGPSF-MRL, Carpeta N° 6, Legajo 7, *Ese era Estanislao López!*, pp. 1-2.

⁶¹ *Ibidem.*, p. 4.

pondera la labor de algunos historiadores provinciales. Así, alude al historiógrafo español radicado en Entre Ríos, Benigno Tejeiro Martínez, como el que ha debido ocuparse de demostrar la falsedad sostenida por un historiador argentino que caratuló a Ramírez de “hijo bastardo”, y menciona la labor de rescate del gobernador cordobés José Javier Díaz realizada por Ramón Cárcano.⁶² En cambio, censura a algunos de los responsables de escribir “las páginas de lo que hoy se llama la historia nacional” –concepto que ya se ha ocupado de refutar- y que, a pesar de ese renombre, han sometido a Estanislao López a “las injusticias de la pasión partidista” y han descrito y comentado la actuación del caudillo “sin documentación suficiente, al capricho tan sólo de los publicistas”. Critica al general José María Paz por considerar a López “cruel y sanguinario”, juicio que para Lassaga sólo se explica por la enemistad entre ambos. Y reprocha a Vicente Fidel López por haber visto en el mismo, al estudiar los acontecimientos de 1820, a “un caudillo vulgar, sin patriotismo y sin ideales”, cuando el mismo historiador, en otro pasaje de la historia nacional –el del rompimiento entre López y Ramírez-, evaluó de manera positiva la actitud del santafesino. También Pastor Obligado cae bajo la mirada acusadora de Lassaga, por haber incluido en una de las series de sus *Tradiciones argentinas* un relato de Dalmacio Vélez Sarsfield relativo a la cabeza de Ramírez. El biógrafo de López niega asidero al episodio –ya leyenda- de la “bolsa de cuero que contenía la cercenada cabeza” y asegura que cuando Vélez se entrevistó con el caudillo santafesino, la cabeza había sido ya enterrada, y que aquél nunca había aprobado el salvaje acto cometido contra el entrerriano. Lassaga desmiente algunos otros relatos más, a los que considera más propios de la literatura gauchesca de folletines que de ameritar un espacio en la historia argentina⁶³, y cita como respaldo de sus afirmaciones a Ricardo Rojas quien, en *La restauración nacionalista*, había afirmado que en un colegio el profesor de historia había desmerecido hasta “la insolencia” a José de San Martín. Sólo “el ilustre Mitre” parece salvarse de la crítica lassaguiana, por haber visto en López a un hombre “valiente, generoso y humano”.⁶⁴

Mientras Lassaga seguía confiando en que la estatua de Estanislao López habría de fundirse “antes de mucho”, estimó que él mismo había fracasado y que su labor había sido estéril por no

⁶² *Ibidem.*, pp. 2-4.

⁶³ El desprecio del biógrafo de López hacia la literatura gauchesca remite a la interesante contraposición planteada por Alejandro Eujanian y Alejandro Cattaruzza entre los héroes promovidos desde las elites decimonónicas y aquellos que se imponían espontáneamente entre los sectores populares. ALEJANDRO CATTARUZZA - ALEJANDRO EUJANIAN, “Héroes patricios y gauchos rebeldes. Tradiciones en pugna”, en ALEJANDRO CATTARUZZA - ALEJANDRO EUJANIAN, *Políticas de la Historia Argentina. 1860-1960*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 2003, pp. 222-237 y 260.

⁶⁴ AGPSF-MRL, Carpeta N° 6, Legajo 7, *Ese era Estanislao López!*, pp. 5-9. Nótese que Lassaga, a través del modo de hacer historia que defiende –basada en documentos- y de la posición que adopta con respecto a otros autores –rescate de la figura de Mitre y crítica de Vicente F. López y de Vélez Sarsfield, con quienes el primero ha polemizado-, busca alinearse tras la escuela de Mitre, cuya biografía de Belgrano, por otra parte, resulta indudable que le ha servido de modelo para su propia biografía de Estanislao López. Cf., ALEJANDRO EUJANIAN, “El surgimiento de la crítica”, en ALEJANDRO CATTARUZZA - ALEJANDRO EUJANIAN, *Políticas...*, op. cit., pp. 22-38, y RÓMULO CARBIA, op. cit., p. 188.

haber logrado imponer ante la historiografía nacional su propia imagen del caudillo. Para el futuro, para “cuando autores de historia que no prejuzguen y que se sepan poner a la altura de su misión, investiguen, inquieran, estudien y juzguen como deben”, quedaba entonces pendiente la tarea de juzgar al general Estanislao López “en justicia y verdad”, un mandato que él se había impuesto hacía ya treinta años.⁶⁵

Este posicionamiento de Lassaga frente a la “historia nacional”, entonces, devela que, tras de la defensa de la figura de López se ocultaba, no sólo la defensa del papel cumplido por la provincia de Santa Fe en la construcción de la nacionalidad y la consolidación del Estado argentinos, sino también la reivindicación de una historia hecha desde las provincias –y de los historiadores que desde ellas operaban- como una vía adecuada para acceder al conocimiento del pasado nacional.

Conclusión

Las páginas que anteceden, permiten extraer algunas conclusiones acerca de “los usos del pasado” a que dio lugar la celebración del centenario de López en 1886.

Por un lado, desde un plano político, la memoria del caudillo santafesino fue utilizada por el galvismo gobernante para celebrar y afianzar su llegada al poder. Para ello, buscó la concertación y adhesión de diversos sectores y fuerzas vivas de la sociedad y se esmeró –a través de la prensa que respondía a sus intereses- por mostrar el consenso generado en torno a la celebración, tal vez más mediático que real, pero publicitado al fin.

Por otro lado, desde un punto de vista historiográfico, el centenario de López contribuyó a fortalecer la imagen del caudillo que ya había comenzado a forjar unos años antes Ramón Lassaga desde su biografía respectiva, y que lo presentaba a aquél –en contraposición a una tradición historiográfica que lo había oscurecido y censurado- como el gran hacedor de dos conquistas fundamentales para Santa Fe y el país: desde una perspectiva local, de la autonomía provincial y, desde una perspectiva nacional, de la república federal. No aparecía sólo, sin embargo, López en esta tarea, sino que su figura servía de instrumento, en realidad, para posicionar mejor a la provincia de Santa Fe –relegada también por la historiografía argentina- en el proceso de construcción nacional. Finalmente, un tercer posicionamiento, el del grupo iniciático de actores culturales santafesinos finiseculares –que en la disciplina histórica tenían como principal referente a Lassaga- dentro de un contexto intelectual nacional de difícil acceso, era buscado también a través de la exaltación del llamado “patriarca de la Confederación”.

⁶⁵ AGPSF-MRL, Carpeta N° 6, Legajo 7, *Ese era Estanislao López!*, pp. 9-10.